

LA CAUSA EDUCATIVA: necesidad de acuerdo nacional

Hace ya demasiado tiempo, desde las más diversas procedencias se escuchan en el país diagnósticos y descripciones críticos sobre la situación que se vive en el sistema educativo. Las estadísticas oficiales indican una alta tasa de deserción y de repetición en el ciclo primario y que solamente el 36% de los alumnos completa el ciclo secundario. Asimismo, el 12% de los jóvenes de 15 a 29 años no estudia ni trabaja. Esta situación compromete de manera seria las posibilidades de futuro de nuestro país que debe apostar en forma decidida a elevar la calidad humana en todas sus proyecciones, a consolidar su cohesión social y a la agregación sistemática de valor a toda su producción a través de la creación y utilización intensiva del conocimiento.

Existe, en verdad, un cúmulo importante de razones y de fundamentos, que confirman muchas insuficiencias y problemas que, sin duda, provienen de un proceso que ha involucrado medio siglo de deterioro.

Entre esas múltiples razones es posible mencionar las siguientes:

- 1) Un proceso de estancamiento en el sistema educativo en las pasadas cinco décadas, con consecuencias múltiples y no sencillas de revertir de manera integral en el corto plazo.
- 2) Como sucede a nivel mundial, se observa también un proceso de masificación de la enseñanza a nivel medio y terciario, que profundiza problemas de cobertura y de calidad, dimensiones que deben complementarse y no presentarse como alternativas.
- 3) Pese a este crecimiento explosivo, las estructuras de gestión de nuestra enseñanza no se han modificado en correspondencia con la compleja y vertiginosa evolución del fenómeno. De manera particular, esto resulta grave cuando se trata de encarar una adaptación constante y una formación permanente de los cuadros docentes, así como una gestión moderna y dinámica que permita tomar decisiones rápidas. Asimismo, la infraestructura edilicia se ha visto afectada de modo severo ante la ausencia de respuestas flexibles.
- 4) También se ha efectivizado una sensible reducción del salario de los docentes y un desmejoramiento de sus condiciones de trabajo, que trajo aparejada la necesidad acuciante de incrementar el número de clases que se dictan. Esta situación generó la imposibilidad de actualizar sus conocimientos, la disminución de la calidad de los cursos y la dificultad para comprometerse con el proyecto educativo de la institución a la que pertenecen.
- 5) El proceso de deserción del sistema escolar nacional es particularmente dramático a nivel de los sectores más pobres de nuestra sociedad de donde proviene casi el 50% de los niños en edad escolar. De allí la

necesidad de diseñar con urgencia políticas que permitan atenuar en forma progresiva hasta su desaparición las dificultades que encuentran estos niños para insertarse en el ciclo educativo. Debe hacerse un esfuerzo preferencial por atender las etapas más tempranas de la vida de estos niños y, en consonancia, programar un acompañamiento adecuado durante todo el ciclo educativo.

Este panorama preocupante y cargado de interrogantes, requiere de una reforma educativa integral, profunda e impostergable que permita la convergencia de esfuerzos e iniciativas en faenas concretas, que terminen con inadmisibles retóricas, intransigencias y demoras. El sentido común de la ciudadanía nos advierte en forma cotidiana sobre las duras consecuencias que tendrá para el futuro de la sociedad uruguaya tanto la trivialización como el bloqueo de los desafíos planteados. Se trata de una encrucijada que exige de manera imperiosa acuerdos radicales a nivel nacional sobre la base de compromisos programáticos consistentes a través de los cuales sea posible adoptar una fuerte perspectiva de futuro.

Estas premisas suponen un posicionamiento ciudadano sostenido sobre valores compartidos que favorezcan una saludable superación de los matices y diferencias que suelen perturbar los grandes acuerdos. La sociedad uruguaya en su conjunto debe renovar su pacto con la educación, elemento fundacional de su identidad histórica.

Las condiciones para un emprendimiento de esa envergadura están dadas. No faltan propuestas convergentes ni actores calificados para llevarlas adelante. No se nos oculta la existencia de visiones dogmáticas y perspectivas corporativistas. No se puede aceptar que la población, en especial los más pobres, queden rehenes de esas minorías. Existen valiosos documentos emanados tanto de las autoridades de la enseñanza como de los partidos políticos y de los distintos actores públicos y privados involucrados en la educación, que actualmente han generado una coyuntura inédita en los últimos veinticinco años, excepcional por el expreso consenso favorable para acordar sólidas políticas educativas nacionales. Una prueba irrefutable de esto es la resolución adoptada por unanimidad el 11 de octubre pasado por el Senado de la República, en la que pudo aprobarse una "hoja de ruta" para formalizar un acuerdo nacional sobre políticas educativas. En dicha resolución se encomienda a las autoridades de la educación la elaboración de *"una agenda para la mejora educativa"*, que deberá ser entregada al Presidente de la República el próximo 27 de noviembre.

A partir de ese momento, será el Presidente quien abra una doble vía de debate y negociación en procura del respaldo de todos los partidos políticos, así como también de los actores sociales e institucionales involucrados, que permita la implementación inmediata de un Plan Nacional de Educación.

La única respuesta posible ante la magnitud de los desafíos planteados es aquella que se ampare en una auténtica impronta nacional. Una iniciativa de este calado debe partir del sustento de un gran acuerdo multipartidario. Sin esa condición será difícil habilitar el respaldo y el compromiso entre docentes,

padres y alumnos, imprescindible para dar una respuesta acorde con la dramática situación límite que enfrentamos. Esto implica una exigencia ciudadana, republicana, política en el mejor de los sentidos, ni partidista ni corporativa, que ratifique el objetivo fundamental de que el centro del acto educativo debe ser siempre el alumno.

El tiempo apremia. Se percibe cada vez más un sentimiento nacional de urgencia frente a todos estos retos, que nos indica casi por instinto de conservación que el tiempo de los cambios es ahora. El Uruguay construyó parte de su aventura nacional en una utopía educativa. Esta idea de que el Uruguay es hijo de la educación es algo que el país ha tenido como principio de su identidad nacional y hoy, tal vez más que nunca, se hace necesario preservar como horizonte fundacional.

Los docentes, junto con los alumnos, han sido los sectores más afectados por la postergación de la gran transformación educativa que el Uruguay requiere. Sin esa transformación será difícil, cuando no imposible, forjar una apuesta hacia el desarrollo en el marco de una sociedad del conocimiento y de la innovación. Alumnos y docentes son protagonistas fundamentales para el éxito de este gran emprendimiento nacional. Pero insistimos con la máxima convicción en que la clave ciudadana de esta causa superior debe ser garantizada por un gran acuerdo nacional impulsado por los partidos políticos que representan al soberano, sostenido expresamente en el compromiso y en una abierta participación de todos.

De allí que los firmantes de esta carta pública expresen su pleno respaldo a las acciones emprendidas para la implementación de un Plan Nacional de Educación en el país y comprometan su concurso ciudadano para promoverlo de manera integral.

Los firmantes convocan a todos los compatriotas a sumar su firma y su respaldo a esta empresa nacional.